

# Debate

**CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marcu Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

**ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

**SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

**ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

**PORTADA**

Magenta

**DIAGRAMACION**

Martha Vinueza

**IMPRESION**

Albazul Offset

Quito-Ecuador, abril del 2004

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Ecuador: El coronel mató pronto a la esperanza / 7-24

*Alberto Acosta*

La política y la picaresca: reflexiones sobre el no tan nuevo orden de la "sociedad patriótica" / 25-50

*Fernando Bustamante Ponce*

Globalización digital. Acerca del manifiesto por una ciberciudadanía / 51-70

*Dr. Mario González Arencibia*

*MCs. Idelsi Martínez Ungo*

Conflictividad socio – política Noviembre 2003– Febrero 2004 / 71-76

## TEMA CENTRAL

Descentralización, macroeconomía y desarrollo local / 77-94

*Jeannette Sánchez*

¿Por qué la descentralización no avanza? / 95-116

*Lautaro Ojeda Segovia*

Una desconcentración incompleta: la reforma de la salud en el Ecuador / 117-132

*José Sola*

Izquierda y descentralización en Montevideo / 133-166

*Alicia Veneziano Esperón*

Perú: Balance del proceso de descentralización / 167-192

*Comité Operativo. Grupo Propuesta Ciudadana*

Diáspora y centralismo: La Economía de Lima Metropolitana / 193-210

*Antonio Romero Reyes*

## ENTREVISTA

Seguridad ciudadana y políticas públicas Entrevista a Mariano Ciafardini / 211-216

## **DEBATE AGRARIO –RURAL**

Mercados, mercadeo y economías campesinas / 217-234  
*Manuel Chiriboga*

## **ANÁLISIS**

Cuando las élites dirigentes giran en redondo:  
El caso de los liderazgos indígenas en Ecuador / 235-258  
*Roberto Santana*

Linchamiento en México / 259-270  
*Antonio Fuentes Díaz*

La estructura de incentivos de ETA / 271-276  
*José Antonio Sabadell*

Cultura, nacionalismo (y asesinato político?) / 277-284  
*Angel Montes del Castillo*

## **CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA**

Pobreza, empleo y equidad en el Ecuador:  
Perspectivas para el desarrollo humano sostenible / 285-288  
*Carlos Larrea y Jeannette Sánchez*

*Comentarios: Liisa North*

## **La política y la picaresca: reflexiones sobre el no tan nuevo orden de la "sociedad patriótica"**

*Fernando Bustamante Ponce*

*La estrategia política del presidente Gutiérrez y de su retinue consiste en usar la empresa política, los lazos de lealtad originados en matrices policiales y militares y el control de fidelidades y recursos coactivos que estos lazos hacen posibles, para forzar/implorar su entrada en el sistema de dominación corporativista/familiar que caracteriza al sistema social y político de este país.*

**E**l primer año del Gobierno del Presidente Gutiérrez ha permitido pasar al primer plano de la vida política a un personal inédito y desconocido. Su "modus operandi" y las prácticas a las que se entrega, en su afán de insertarse en el sistema de reparto del poder estatal y del poder económico, pueden ayudar a iluminar no sólo al propio Gobierno, sino ciertas estructuras de la acción política en el país. Este artículo intenta estudiar las prácticas que la Sociedad Patriótica ilustra, y busca al mismo tiempo investigar la lógica de los "ciclos de reemplazo" de las elites a lo largo de la historia política Ecuatoriana. Con ello no se pretende arrojar una luz sobre el conjunto de la actividad política en el país, ni proporcionar una explicación comprehensiva de su deriva presente. Se trata de un esfuerzo más bien "monográfico" por hacer uso heurístico de ciertas categorías sacadas

de la historia literaria, sociológica y económico-política a fin de reflexionar sobre estas prácticas locales. No se pretende afirmar necesariamente que dichas prácticas son "instancias" o ilustraciones de dichas categorías, sino, por el contrario darles a éstas un uso metodológico a fin de mostrar "por contraste" una versión o relato plausible sobre lo que realmente se está haciendo.

### **Una Reseña del "Lumpen" y la Política Ecuatoriana**

El primer año de la gestión del Presidente Lucio Gutiérrez ha permitido asistir a una serie de fenómenos de la práctica política que generan inquietud en muchos observadores independientes y en las filas de la "intelligentsia nacional". En cierta forma, los roces continuos entre periodistas, analistas y comunicadores con el nuevo poder, son

un testimonio de esta mutua incomodidad entre el nuevo equipo gubernamental y los centros de la opinión pública convencional. Al igual que en otras ocasiones, por ejemplo, bajo el efímero gobierno Roldosista, los lenguajes y códigos de acción de estos dos estamentos parecen por completo y recíprocamente alienados. En lo que sigue se hará un esfuerzo por traducir al lenguaje de los intelectuales, los códigos operacionales de algunos sectores "nuevos" que aparecen rodeando al Presidente y que constituyen su "retinue"<sup>1</sup>.

Una primera cosa que salta a la vista y es materia de una primera elaboración crítico-discursiva, es el origen de muchos de estos elementos: su carácter "advenedizo", su falta de refinamiento en las artes y saberes de la política oficial e institucional. Su acción política reviste a menudo las formas del más craso "arribismo" o de un osado "aventurerismo". En suma, se presentan a la escena pública revestidos con el traje grosero del "parvenu" y con sus métodos rústico; palpable y mal pulido por la ausencia de una formación que solo da la larga experiencia de la política o el nacimiento en los estratos de los cuales se recluta habitualmente el personal de esta última.

Asimismo, la obviedad de sus prácticas depredadoras, de sus indelicadezas, de su confusión entre lo público y privado, la ostentosa estilística pueblerina de sus gestos y palabras, su familismo extendido mal disimulado; nos presentan una imagen en la cual las prácticas usuales de las elites tradicionales se nos presentan reflejadas en un espejo grotesco y sin pulimento. Algo muy similar se dio en el breve Gobierno del Presidente Bucaram: allí también, el horror y la repugnancia hacia el Presidente y su entorno eran con frecuencia fruto de la incapacidad de éste para presentar una versión "refinada", o sea bien disimulada, amanerada y estilísticamente idónea de la praxis habitual de las elites políticas y sociales<sup>2</sup>. Tal como se ha podido ver,<sup>3</sup> la corrupción, el nepotismo, el favoritismo sobre la base de lealtades personalistas, el desprecio por las formalidades del estado de derecho, etc., no son atributo exclusivo de los "populismos rudos", mas en ellos se representan sin maquillaje ni agradables modales del disimulo. Para la resistente cultura interpersonal heredada del barroco, la superficie es el contenido, y lo correcto se juega en la destreza representativa del yo en el escenario del "gran teatro del mundo".

- 
- 1 Este "galicismo" se refiere a algo así como un conjunto de seguidores personales que rodean al gobernante o político y que se hallan vinculados a éste por lazos de afecto, lealtad, favoritismo y confianza subjetiva, más que por carrera, méritos o peso político propio. Es el equivalente al cuerpo de cortesanos de ciertos monarcas, o a la guardia de guerreros que rodean al líder militar en estados castrenses.
  - 2 Esta "repugnancia" ha sido bien descrita por Carlos de la Torre, en Carlos De La Torre; "Abdala es el Repugnante Otro"; en Felipe Burbano de Lara (comp.), *Democracia, Gobernabilidad y Cultura Política*; FLACSO-Ecuador, Quito; s.f.
  - 3 Ver; Fernando Bustamante, "Cultura Política y Ciudadanía en el Ecuador", en Felipe Burbano de Lara (comp.); *Op. Cit.*

En realidad la crítica a los populistas termina en una mera repugnancia ante lo chabacano de la presentación, más que en una crítica al fondo o naturaleza sustantiva de la acción, que, en definitiva no es muy diferente por su naturaleza a la consuetudine de las elites tradicionales. En definitiva, es necesario alejarse de una visión que presenta al "rudo" populismo familista de los nuevos grupos gobernantes como alteridad frente alguna otra forma de conducir los asuntos públicos, de la cual el personal desplazado sería un putativo representante.

Aquí no se trata de oponer a unos "advenedizos" que actúan de una manera y a un "establishment" que expresaría algún otro sistema de procedimientos o una praxis política cualitativamente diferente. Más bien lo que debemos hacer es aprovechar la evidencia y claridad con que estas prácticas se presentan en la de los "parvenus", para entender mejor ciertos rasgos de la política en su conjunto y de la consuetudine de las elites tradicionales y de sus modos de renovarse y reacomodarse periódicamente.

Se podría intentar un abordaje propiamente sociológico de la cuestión y adelantarse en mostrar que la historia de Lucio Gutiérrez es un cuento tantas veces contado. En efecto, si se estudia la historia Ecuatoriana, se verá que desde el Ejército Bolivariano en adelante, el Ecuador ha sido periódicamente y cíclicamente "asaltado" por grupos de modesto origen y de carácter periférico al poder establecido y al núcleo duro del poder social y económico dominante. Las elites Ecuatorianas, contrariamente

a ciertos mitos respecto a su inamovilidad, han sido extremadamente elásticas para cooptar y dejarse conquistar por estos movimientos "desde afuera y desde abajo", que cada treinta años aproximadamente insuflan a las clases dominantes una renovación de personal, sangres y linajes.

Podemos mencionar algunos de estos "aluviones" plebeyos que usaron (con frecuencia, pero no siempre) el poder militar o la convocatoria plebiscitaria para treparse al poder y desde allí ganar más o menos paulatinamente la admisión en la "buena sociedad" Enumeremos algunos de estos "ciclos": el Floreano, a partir de 1823, el de los "señores de la guerra" (Ej.: Urbina, Robles, Franco, etc.) en las décadas de 1840 y 50, el de Veintimilla a fines de la década de 1870, la revolución "liberal", que, entre otras cosas, también representó una infusión masiva de marginales a los círculos de las elites, a partir de 1895; el período "juliano" de los años 20 del siglo pasado; el velasquismo y sus empresarios advenedizos de la política, a partir de los años 30 y 40; el CFP y su personal en los años 50 a 70; los regímenes militares de los años 60 y 70; el Roldosismo, a partir de los años 80. En otras palabras, el fenómeno de la Sociedad Patriótica y del Presidente Gutiérrez no tiene nada de nuevo: es una repetición bastante aproximada de un patrón muy Ecuatoriano, que permite flexibilizar los mecanismos de dominación a través de la operación de mecanismos alternos a los del mercado o de la meritocracia.

A través de este patrón, grupos periféricos (en los sentidos geográfico, étnico, social, cultural o económico, en

cualquiera de sus combinaciones posibles); se inyectan en el sistema de cúpulas y pasan a ser parte de éstas, una vez cumplido el proceso de debida cooptación. A nuestro juicio, en eso consiste la estrategia política del presidente Gutiérrez y de su retinue: en usar la empresa política, los lazos de lealtad originados en matrices policiales y militares y el control de fidelidades y recursos coactivos que estos lazos hacen posibles, para forzar/implicar su entrada en el sistema de dominación corporativista/familiar que caracteriza al sistema social y político de este país. En otro sentido, Gutiérrez puede ser visto como el último en una larga cadena que arranca con personajes arquetípicos como Juan José Flores, Robles, Urbina, Veintimilla, Leonidas Plaza, el personal político empresarial del velasquismo, los Bucaram, los militares y los tecnócratas asociados a ellos en los regímenes castrenses "desarrollistas", etc.

Ahora bien, el carácter recurrente de este modo de "oxigenamiento" de las élites y de descompresión de la desigualdad puede ser entendido "funcionalmente", como un mecanismo que permite mantener un sistema social extremadamente jerárquico y autoritario mediante oleadas de cooptación que se presentan bajo la forma de sucesivos "asaltos" plebiscitarios o golpistas a las esferas del poder. Sin embargo, aquí quisiera esbozar otra vía de ataque algo distinta, que enfatiza menos las consecuencias estabilizadoras sistémicas de este "modus operandi", que la lógica social y operacional de estos grupos advenedizos. Y esta óptica es preferible, al menos para los propósitos de este artículo,

en la medida en que deseo mostrar la profunda complicidad y la apenas modificada homología entre las prácticas "excepcionales" de los grupos advenedizos y las de los grupos "establecidos". Después de todo, una arqueología genealógica de las élites más antiguamente implantadas, tenderá a mostrar que – dejando de lado a aquellas que aún mantienen su descendencia colonial-, muchas de ellas son precisamente resultado de repetitivos ciclos de "asalto" al poder por la vía político-militar.

La hipótesis latente en este artículo es que las fórmulas "groseras" de la primera generación de asaltantes (o incluso de su segunda generación) no hacen sino expresar en "statu nascendi" las que luego, ya bien revestidas de un sistema de modales, astucias y representaciones escénicamente correctas, formarán parte de la cotidianidad aceptable y aceptada, del protocolo y del "savoir faire" de familias y corporaciones dominantes. En suma, Lucio Gutiérrez y Napoleón Villa son otro incómodo espejo del "establishment": a este último habría que decirle, cada vez que pronuncia sus "jeremiadas" respecto al nuevo personal gobernante: "de te fabula narratur".

Sería, pues preciso caracterizar al agente y a la naturaleza del "asalto", para empezar a entender el papel de la política y de la empresa política en la constitución de la jerarquía social y en la repartición de la acumulación colectiva, en un país como el Ecuador.

Partamos por una caracterización o definición de este modo de circulación del poder: se trata, en cada caso, de un grupo de familias, caudillos y empresa-

rios políticos que, desde posiciones periféricas al eje de la economía y de la reproducción social se lanzan al asalto del poder político, para desde allí forzar su incorporación como miembros (o sus propios descendientes) bona fide de las antiguas clases y estamentos dominantes. Estos grupos son periféricos, en cuanto su génesis social no está "centrada" en los mecanismos nucleares del modo de producción prevaleciente o en los modos de re-producción de las jerarquías o patrones institucionalizados de interacción entre grupos reconocidos y estabilizados dentro del estado y de la economía.

Existe una caracterización sociológico-política muy tentadora de este tipo de actor, y la encontramos en la clásica obra de Karl Marx "El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte"<sup>4</sup>. Hay que entender esta obra de Marx como parte de su emotiva polémica en contra de los esfuerzos para torcer el desarrollo "normal" de la sociedad burguesa desde la política. Como lo ha demostrado José Aricó<sup>5</sup>, es este mismo anti-bonapartismo el que se halla tanto detrás de las invectivas marxistas en contra de Simón Bolívar ( un "mero aventurero")<sup>6</sup>, como en contra de todo plantea-

miento capaz de convertir del voluntarismo político el eje central de la construcción de una "nueva" sociedad y del progreso humano. Si Marx debía demostrar la primacía explicativa de la economía, debía primero exorcizar como esperpentos a quienes querían o pretendían construir o reconstruir una sociedad desde el hecho político-militar. De hecho las diatribas de Marx contra Bolívar podrían ser escritas y reeditadas hoy en día casi ad verbatim por los opositores de Hugo Chavez-por ejemplo-, y ciertamente que los sentimientos y términos usados por Marx serían inmediatamente comprensibles y aceptables para los anti-Chavecistas, (como probablemente lo hubiesen sido por los opositores a Flores, a Veintimilla, a los militares julianos u otros líderes populistas del siglo XX<sup>7</sup>).

Marx caracteriza a Bonaparte y a sus seguidores (interesantemente, hay muchos militares, ex militares y policías entre ellos) como "lumpen proletariado". ¿Qué quiere decir Marx con este término? En la sucesiva literatura marxista o pseudo-marxista, el "lumpen" se ha confundido fácilmente con el "hampa" o con el estamento delictual o que vive al borde del delito<sup>8</sup>. La imagen que

4 Karl Marx: *EL Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Medellín, Oveja Negra, 1974, Serie Clásicos del Marxismo N° 4.

5 José Aricó; *Marx y América Latina*; Alianza Editorial; México, 1980.

6 Karl Marx; *Op. Cit*; "Bolívar y Ponte" en *Marx y Engels: Materiales Para la Historia de América Latina*; Cuadernos Pasado, Presente N° 30; México DF 1975.

7 Ver por ejemplo los artículos de Vicente Rocafuerte publicados por Neptalí Zúñiga (com); *Rocafuerte y Quince Años de la Historia de la República del Ecuador*; Colección Rocafuerte, Quito, 1947; Volumen XIV.

8 Marx es muy claro en esta distinción, ver Karl Marx: *EL Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Medellín, Oveja Negra, 1974, Serie Clásicos del Marxismo N° 4.

tenemos del "lumpen" es la de un desarrapado miserable, que vive en los extramuros o arrabales del orden civilizado o de la legalidad. A veces también se colapsa la categoría con la de sub-proletariado, en cuyo caso el "lumpen" es simplemente el desempleado o el mal empleado, que lleva una vida miserable, no tanto al borde del delito, sino al borde del hambre.

Creo que es preciso retornar sobre la definición original de Marx: ¿Cómo podría caracterizar a Bonaparte y a sus seguidores como "lumpen" y sostener plausiblemente que se trataba de meros hampones cuando evidentemente no se trata de tales? El propio Marx es explícito al respecto. Tratando de sintetizar su descripción del "lumpen", parece, en realidad referirse, a todos aquellos elementos marginales y marginados de todas las clases sociales, o si se quiere a todos aquellos elementos que son incapaces de alcanzar una inserción "regularizada" en las diferentes esferas de la reproducción social. Se trata de lo que también podríamos llamar el "aventurero" social<sup>9</sup>, que incluye a niños bien jueguistas, ex policías desocupados y resentidos, herederos fracasados, empresarios parasitarios, obreros crónicamente cesantes o desplazados y que ya no forman parte del mundo proletario y de la cultura trabajadora, delincuentes (también ellos por cierto), guardaespaldas, ese elemento pequeño burgués en

crisis que alimentó las filas de las guardias fascistas y que está siempre disponible para todas las formas de "escuadrismo", guardiablancismo" o sicariato, estudiantes sin futuro claro, profesionales sin perspectivas o excéntricos profesionales, profetas sin audiencia, predicadores en el desierto, familias con aspiraciones y sin recursos, aristócratas arruinados, literatos decadentes o bohemios flotantes.

En suma, se trata de sectores que padecen de dos síndromes combinados: del carácter parasítico de su reproducción como sujetos sociales, y la alienación ("frustración derivada de la inconsistencia entre aspiraciones internalizadas y medios institucionalizados de logro" diría un sociólogo al estilo de Gino Germani<sup>10</sup>) frente a este carácter parasítico.

El lumpen, es pues, el arquetipo del aventurero "flotante", y por tanto la antípoda del burgués o del aristócrata (u oligarca). Puede provenir o estar vinculado a casi cualquier clase social, puede apoyarse en cualquier combinación de elementos desplazados de cualquier clase social, o en clases sociales o grupos étnicos, puede ser de cuello y corbata o puede parecerse a la imagen estereotipada del hampón desgreadado. Más normalmente, sin embargo, no es su aspecto o su estatus lo decisivo, sino su manera de insertarse en los mundos de la reproducción social: el "lumpen"

9 Es incluso posible hallar ejemplos de una "realeza lumpen", como el propio Bonaparte o su protegido, el Emperador Maximiliano de México; ver: Joan Haslip; *Imperial Adventurers: Emperor Maximiliano of Mexico*; London, Cardinal; c. 1971.

10 Gino Germani, en Gino Germani, Torcuato di Tella y Octavio Ianni; *Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica*; Serie Popular Era; México; ediciones Era; 1973.

es la impredecibilidad, el ser humano que ha sido desgajado de las formas rutinarias de convertirse en alguien, o cuyas formas rutinarias "al alcance de la mano" de poder convertirse en alguien se hallan profunda y dramáticamente seccionadas de los sueños que pudo aprender a soñar a su debido tiempo. Es por ello que Bonaparte y sus adláteres pueden ser considerados como "aventureros" políticos, sin por ello, dejar de ser sociológicamente "lumpen". Por cierto que la "aventura" política se traduce, eventualmente en una "aventura" social, en un camino hacia el logro de otros objetivos enfocados hacia la conquista de las "cosas buenas de la vida", que, en una sociedad fuertemente estamental, implica el anclaje en los mundos excluyentes y exclusivos que monopolizan estos "bienes" y que permiten un acceso rutinizado a cuotas relevantes de ellos.

Cabe ahora definir el modo de acción del "lumpen" en política: de acuerdo a la obra de Marx, un breve esbozo de la metodología política del "lumpen" requeriría mostrar que este puede tomarse el poder por sorpresa o por medio de acciones combinadas de audacia y fortuna maquiavélicas u oportunistas. En cierta forma, el "lumpen" en política es un anacronismo en el seno de sociedades estamental o burguesamente estabilizadas. En suma, se trata del

"aventurero" de Maquiavelo (el "condotiero")<sup>11</sup> que se toma un estado por la fuerza de su astucia o de sus armas, rodeado de otros tantos bucaneros del poder que se constituyen en su corte y equipo de administración.

El problema del condotiero consiste en estabilizar su poder a posteriori. Estos aventureros parasitarios, tienen un menú de opciones que se halla fuertemente acotado por los marcos situacionales de su ascenso al poder. Si el lumpen ha logrado aniquilar o hacer tabula rasa del orden pre-existente, le es posible, por ejemplo, consolidar un orden absolutista o patrimonialista<sup>12</sup>, que en su forma extrema alcanza el nivel de un "sultanato" (el ejemplo de los Batistas o Somozas viene al caso). Si, por el contrario, el advenedizo ha logrado penetrar en el estado aprovechando (al estilo del Castruccio comentado por Maquiavelo<sup>13</sup>) las fisuras o debilidades del poder pre-existente, pero sin poder hacerlo de lado, su estrategia será la de buscar una mimesis adaptativa "oportunistata" que le permita establecer alianzas con los estamentos dominantes tradicionales por la vía de intercambios clientelares.

Generalmente estos intercambios clientelares revistan la forma de un quid pro quo: el condotiero advenedizo se convierte en el gendarme ("nochero") de los poderes fácticos, a cambio de

11 Niccolò Maquiavelo; *El Príncipe*; Biblioteca de Política, Economía y Sociología; Barcelona, Orbis; c.1985.

12 Max Weber proporciona la descripción clásica del sistema patrimonialista y del sultanato, Max Weber: *Economía y Sociedad: Esbozo de una Sociología Comprensiva*; México; Fondo de Cultura Económica; 1964.

13 Niccolò Maquiavello: *Op. Cit.*

una paulatina admisión de su familia y de su retinue en los círculos habituales del poder, de los negocios y del status. Tal podría ser el sentido de la descripción Marxista del Bonapartismo como un arreglo en el cual la burguesía (clase dominante establecida), entrega su facultad de mandar en la política a un "nochero", al cual se deja a cargo del estado, a cambio de que garantice la tranquilidad de los negocios<sup>14</sup>. Sin embargo, puede haber distintos tipos de bonapartismo: las dictaduras burocrático-autoritarias descritas por O'Donnell constituyen un caso diferente, puesto que en ellas una coalición de instituciones y grupos organizados toma el poder y lo administra, pero sin entregarse en manos de advenedizos o a elementos del "lumpen"<sup>15</sup>. Es después de todo muy diferente el papel de una Junta Militar al estilo Cono Sur, que el de un "hombre fuerte" de tipo Centroamericano.

En todo caso, es preciso subrayar, que ciertas formas de Bonapartismo (empezando por el epónimo) expresan, en algún grado un tenso arreglo entre la sociedad de estatus pre-existente (o la sociedad burguesa estabilizada) y el elemento aventurero que tiene "su" oportunidad a través de la explotación de las debilidades, fisuras, crisis e gobernabilidad e impasses intra-sistémicos de los estados que les abren las puertas. Sea que el origen de su poder sea plebiscita-

rio, revolucionario, putschista o conspirativo-cortesano, el "aventurero providencial" debe establecer un modus vivendi con las elites pre-existentes a fin de hacerse parte de ellas, o, en el caso extremo de buena fortuna, enseñorearse sobre ellas (el caso del General Flores se acerca más a este polo, mientras que los populismos del siglo XX, se aproximan más al polo del "oportunismo negociado").

El "lumpen", en realidad, no es un grupo homogéneo desde una perspectiva estructural sino que más bien se trata de una categoría residual que se refiere, a mi entender, a un abanico de oportunidades o a una situación estratégica que permiten describir el tipo de agente que estaría interesado en el aprovechamiento práctico de las fisuras de la gobernabilidad, a la manera de ciertas bacterias que son inocuas, invisibles e insignificantes hasta que una crisis fisiológica o un debilitamiento del organismo huésped les permite atrincherarse y hacerse fuertes en algún órgano o en todo el cuerpo.

En general, el agente oportunista debe ser aquel para quién el riesgo y la aventura constituyen una "buena apuesta", o sea quien tiene poco que conservar, adolece de una débil acumulación de capital social o económico, o quien calcula que se halla destinado a perderlo todo bajo un orden "normal". En suma, se trata de sectores "riesgo aceptan-

14 Karl Marx: *EL Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Medellín, Oveja Negra, 1974, Serie Clásicos del Marxismo N° 4.

15 Guillermo O'Donnell: *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in Latin American Politics*; Berkeley; University of California; Institute of International Studies; 1973.

tes racionales" (o sea no temerarios o quijotescos, sino osados calculadores que ven y aprovechan una "buena ventana de oportunidad"). En suma nada hay de romántico en este "lumpen", sino por el contrario, el más frío y descartado cálculo en el filo del abismo.

En general, el "lumpen" "aventurero" tiene esa característica de saltar desde la nada a la más notoria de las publicidades y de allí al poder, en un mero parpadeo de la historia. Se trata de carreras "improvisadas", al calor de la capacidad de capturar la fugitiva oportunidad que transcurre en un instante. Lucio Gutiérrez no es nadie ni nada en la mañana del 21 de Enero del año 2000: al caer la tarde es una figura política de escala nacional y ya desde ese día un "presidenciable".

### Del Lumpen a la Picaresca

En la cultura literaria de lengua española, existe un personaje que solo en ella adquiere una centralidad imaginaria civilizacional. Se trata del "pícaro"<sup>16</sup>, que ha revestido diversas encarnaciones, desde el Lazarillo de Tormes, hasta ciertos personajes de Vargas Llosa o de la literatura hispanoamericana del siglo XX, pasando por el "Buscón", por la costumbrística, y en cierta forma, en el imaginario de la cultura popular: por

ejemplo "el chulla" quiteño<sup>17</sup>, es un lejano descendiente del "pícaro" barroco: un abandonado por al linaje y la fortuna, que busca abrirse paso a fuerzas de expedientes y arbitrios que tiene el denominador común de estar por completo ajenos a cualquier perspectiva burguesa de ordenado trabajo y esfuerzo sistemático. El "pícaro" busca "colarse" en el status más alto a través de un buen matrimonio, de una sinecura o de un cargo venal, y no a través de la racional aplicación de determinadas habilidades.

En realidad, el pícaro funciona no como estafador, sino como seductor. Trata de conseguir progresar en la vida, por medio de la manipulación de su encanto, personalidad, labia, retórica o sensualidad, a fin de ir estableciendo una red de lealtades (un "capital social") que le permita lograr esa ruptura decisiva ("estratégica") en su fortuna. El "pícaro" (el Lazarillo genérico), anda siempre a la caza de ese "golpe de suerte" decisivo que le dará fortuna, poder y seguridad de una vez para todas. Esto se logra soslayando por completo la lógica instrumental de la eficacia productiva. Nada más lejos de la mentalidad del "pícaro" que hacerse "rico" ofreciendo bienes deseables, caros, apetecibles, útiles y hacerlo en condiciones más ventajosas que otros competidores. Lo que el píca-

16 Sobre la figura del "pícaro" en la literatura ver: Alan Francis; *Picaresca, Decadencia, Historia: Aproximaciones a Una Realidad Histórico-Literaria*; Biblioteca Románica Hispánica; Estudios y Ensayos; N° 274 y Joseph Laurent; *Estudios Sobre la Novela Picaresca Española*; Madrid; Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 1970.

17 Jorge Icaza; *El Chulla Romero y Flores*; Biblioteca General Salvat N° 40; Navarra, Salvat Editores; Aliaza Editorial c.1971 y Claudio Mena Villamar; " El Chulla Quiteño"; en *Nariz del Diablo*; Revista de Ciencias Sociales y Cultura; Quito, 1994.

ro ofrece es un simulacro de sí, que pueda convencer y ser plausible ante la rica heredera y su familia, ante el potencial protector, o ante el eventual "tonto útil". De hecho, quisiera sostener, que la "picardía" es un sistema de producción de agentes y tipos sociales, que sirve además de caldo de cultivo y semillero de los seguidores del "lumpen" aventurero. El caudillo advenedizo es el "pícaro" convertido en estrategia racionalizado, mientras que el "pícaro" tout court es el cliente político más idóneo del advenedizo.

Es por ello que el caudillo aventurero termina rodeado y se presenta escoltado por una horda de personajes de picaresca, llenos de esperanza en que su adhesión seductora/seducida, les dará el pasaporte a la sinecura o al cargo venal o los contactos y poder social necesario para proyectar una biografía idealizada de ascenso social y escape de la nada. En una forma algo más "modernizada", la esperanza picaresca se vuelca sobre el mágico "contrato" estatal que hará la fortuna súbita y será el "golpe" decisivo de la providencia. El mundo de los caudillos advenedizos está lleno de estos personajes plebiscitarios que merodean en los faldones del poder ofreciendo todo tipo de "fantásticos" negocios, planes taumatúrgicos, y productos inéditos y de efectos casi filosóficos.

El poder de estos personajes, se asienta en buena medida en su capacidad de "encantar" al poder y de conseguir acumular crédito frente a él. De hecho, lo que le ofrecen es esa propia capacidad de simulacro, su propia "simpatía", su buena voluntad, su disponibi-

lidad, su incondicionalidad, su total falta de vertebración ideológica, y sobre todo su carencia de otros lazos o compromisos que pudiesen limitar su disposición a la aventura y al lance osado. La pobreza del pícaro, su desvalimiento, su nada, son precisamente la fuente de su valor; el pícaro no tiene nada que perder y por tanto está siempre listo a abandonarlo todo (que es nada) para embarcarse en la siguiente cruzada de los Buscones.

### Elites "Pícaras"

Ahora bien, quiero sostener que así como los ciclos de renovación "bonapartista" (lumpen) de la elite política son parte constitutiva de la formación del poder político en el Ecuador (desde sus inicios); también la picaresca es la compañera ineludible, que sigue al reino del "lumpen" como una sombra a su dueño.

Una antropología participativa inicial parece apuntar a la posibilidad de que en la fenomenología de los asuntos públicos y de los negocios privados "rutinarios" de las capas dominantes, se puede encontrar una marcada presencia del *modus operandi* "pícaro". En otras palabras, se sostiene que las elites Ecuatorianas llevan sobre su frente la marca de su nacimiento. Elite periódicamente "oxigenada" por el "lumpen" y su corte de pícaros, no puede menos que institucionalizar la praxis que la llevó a su ascenso. No quiero decir con esto, que **todo** el asunto se reduzca a la natura Lazarillesca de nuestros grupos gobernantes, pero si a que, al menos ciertos ras-

gos de su *habitus*<sup>18</sup> pueden ser entendidos desde la institucionalización, refinamiento, pulimento y elaboración civilizacional de la experiencia de la picaresca, en sus diferentes variantes y derivas. De esta forma, la lógica de los pícaros "en bruto" no es tan difícil de asimilar: ciertamente se la maneja con diferentes gestos y rictus de desprecio esnobista, pero en el fondo es un lenguaje perfectamente compartido y comprendido, desde unas cimas sociales que también lo hablan y lo ejercitan aunque "con buenas maneras" y acento refinado, que sobre todo consiste en no dejar huellas ostensibles, en hacer como el chulla Romero y Flores, que oculta su miserable desnudez tras una impecable pechera almidonada.

Esta lógica puede hallarse un poco por todas partes, por ejemplo, es digno de destacar que en la "ratio" empresarial Ecuatoriana, uno puede hallar a menudo la persistencia de estilos de racionalidad económica que se parecen más a las del Lazarillo que a las del estilizado empresario Schumpeteriano. La empresa como "aventura", cuyo norte es el "golpe" decisivo a la fortuna, el negocio instantáneo y sin esfuerzo, la improvisación suntuosa, el énfasis en la parafernalia de los gastos de "representación" (el "pícaro" apenas tiene algo, lo primero que hace es invertir en su "presentación dramática"); etc.; asimismo en la política, entendida como apuesta osada al caudillo providente, como estrategia de acumulación de lealtades in-

tercambiables por sinecuras o cargo venales, el uso de la política como sucedáneo de la empresa productiva, en las múltiples formas de una economía de la seducción y del simulacro formalizado, a su vez, en rituales y protocolos del engaño consentido, etc.

Todo este mundo sumergido solo para quien no lo quiere ver, no es ni accidental ni periférico a la producción del poder: muy por el contrario, parece ser uno de sus rasgos constitutivos más persistentes y tenaces. En este sentido, Lucio Gutiérrez no es sino una repetición más del rizo que no se riza en la historia del Ecuador: otra instancia o avatar más de un ancestral *modus operandi*. De esta manera no puede sorprender para nada su ductilidad de guardaespaldas frente a los poderes fácticos, la crasa instrumentalización de sus aliados, y las formas "lumpescas" de manejo de sus redes de solidaridad y lealtad partidistas y clientelares. Tampoco puede sorprender su afinidad electiva que lo lleva aliarse casi instintivamente con los partidos y líderes políticos heredados de las dos más estabilizadas expresiones del "lumpen" convertido en poder social y político dominante: el Social Cristianismo (heredero del empresariado político velasquista de Guayaquil) y el Roldosismo, heredero aún "rústico" del cefepismo descamisado de la costa Ecuatoriana.

Tanto el cálculo maquiavélico propio del Bonapartismo, como la afinidad de los códigos práctico-operacionales

18 Uso el concepto de "habitus" tal como lo presenta Pierre Bourdieu: Pierre Bourdieu: *Outline of a Theory of Practice*; Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology Nº 16; New York; Cambridge University Press; 1977

empleados, llevan a que necesariamente el mundo de los Borbua, de los Gutiérrez y de los Villa tenga mucha más inteligibilidad recíproca con el de los Bucaram y de los Nebot que con el de los grupos étnicos comunales o con la intelligentsia política de centro, de izquierda o doctrinariamente ( y por tanto minoritariamente) liberal.

La política oficial Ecuatoriana tiene rasgos picarescos (incluso en su estilística folklórica) porque el modo de producción y de reproducción de sus estamentos dirigentes obedece en cierta medida (no excluyente ni exclusiva) a la lógica del pícaro y por tanto se remite a la "travesura" propia del juego burlesco del farsante. Esta cercanía con la farsa y las mascaradas deriva en una estética carnavalesca<sup>19</sup> que es una señal más de la naturaleza misma de la matriz originaria de producción del poder. Pero esta picaresca es "grave" por sus consecuencias y por el contenido de sus apuestas. Cuando las cosas se "ponen serias" muestra su otra cara: el rústico matonaje, la prepotencia del fanfarrón profesional, la organización secreta de las vendettas, el crimen judicial o extrajudicial, la aplicación de las éticas mafiosas, el cohecho y las kafkaianas ace-

chanzas pseudo-legales de una cultura judicial de tinterillos pueblerinos y/o barriales, que solo toma de la juridicidad las más vacuas formas o representaciones, pero que es absolutamente contraria al "espíritu de las leyes", dejadas huérfanas por una justicia sin majestad ni prestigio.

Cabría, por fin, preguntarse qué es lo que permite que la ley del "lumpen" lejos de ser la excepción (El Bonapartismo es interpretado, desde Marx, como **estado de excepción**<sup>20</sup>), parezca ser una cuasi-rutina en la formación del poder. El estado Ecuatoriano ha hecho, de una forma excepcional del estado burgués, una forma "normal". Se trata de una estructura construida por y para la circulación de élites de origen y pragmática "lumpen", amparadas en un sistema de reclutamiento picaresco y respaldado en un lenguaje político farsesco y comediante. El conjunto de la economía política y de la moralidad cívica se hallan traspasadas y afectadas por las consecuencias mnémicas de este aprendizaje, de este habitus. Después de todo, muy a nuestro pesar deberíamos dar el beneficio de la duda a cierta insultante intuición de Marx que ve a las repú-

19 La política puede ser vista desde esta óptica como acontecimiento farsesco, en donde el orden normal de las cosas se ve subvertido e invertido. De esta forma, la política es lo contrario a la realidad, espacio de imágenes y espejismos grotescos, que tiene tan solo una función compensatoria respecto a las duras realidades de la vida social "verdadera" que se juegan en otro lado, donde las cosas "sí van en serio" (familia, propiedad, violencia). Así la política tiene la misma funcionalidad antropológica del carnaval, pero se trata aquí de un "carnaval perpetuo".

20 Sobre el tema de los "estados de excepción" en Marx y sus seguidores ver: Nicos Poulantzas; *Fascismo y Dictadura: La Tercera Internacional Frente al Fascismo*; Editorial. Siglo XXI, México; 1974.

blicas hispanoamericanas como "repúblicas de bandidos"<sup>21</sup>, como satrapías de Bonapartes de telenovela, como último refugio de elites de aventureros y caza fortunas inhábiles para la construcción de repúblicas "en forma" o de una polis auténticamente ciudadana.

Ciertamente en las palabras de Marx hay mucho de exageración, de incomprensión y demasiado de racismo etnocéntrico Europeo, aparte de hallarse engeguécido por las necesidades polémicas que lo obsesionan. A pesar de ello, creo que es importante tomar en serio un núcleo conceptual subyacente y preguntarse en qué medida sobrevive entre nosotros, no en los márgenes o en la excepción, sino como principio articulador hegemónico de la práctica política, la ratio picaresca del lumpen. ¿No se fundó esta república, después de todo, como hazaña de elementos marginales y descartados del orden absolutista? ¿No es aquella praxis la que se reproduce interminablemente en la "mala infinitud"<sup>22</sup> de la repetición compulsiva?

En todo caso, es preciso delimitar más precisamente la naturaleza de esas fisuras que impiden la estabilización de un orden y de un estamento elitario más o menos consistentes y capaces de reproducirse con independencia de la periódica entrada aluvional del "lumpen" (sea este bajo la variante plebiscitaria o sea bajo la variante "golpista", que puede combinarse con la primera, como ya

se ha visto). Para entender esto, es preciso entender también cuáles son las formas "normales" de reproducción del poder político y mostrar de qué manera éstas son incapaces de alcanzar una consistencia propia, dotada de unos mecanismos propios y diferentes.

En un sistema político "burgués" estabilizado, el gobierno y las instituciones estatales son oferentes de "políticas oficiales" y el personal político y administrativo estatal adquiere el carácter de un cuerpo profesional en alguna manera independiente de la sociedad civil, que es capaz de destilar las demandas particularistas y darles una forma de asunto "público", así como dar a los productos de su actividad esta forma de "política res-publicana", o sea, sobre asuntos, temas o recursos referidos a alguna forma del interés general de una comunidad civil entendida como sustantivamente existente por encima de sus componentes "atómicos" (para el caso poco importa que esta comunidad emancipada de sus integrantes pueda o no ser reduccionistamente descrita, el hecho es que actúa como si tuviese una existencia ontológicamente consistente). Para que esto sea así, el estado y sus organizaciones deben poder existir por separado y desgajados de otros ámbitos institucionales de reproducción de grupos o mundos vitales ajenos.

En el caso del Ecuador, esta emancipación del estado, se presenta como

21 José Aricó; *Op. Cit.*

22 El concepto de "mala infinitud" es tomado del lenguaje Hegeliano y se refiere a un proceso o forma de existencia que se prolonga interminablemente sin totalizarse, ni culminar dialécticamente en su auto-superación. En un proceso interminablemente atrapado en sí mismo e incapaz de trascenderse.

muy pobremente alcanzada. En efecto, es posible plantear que el estado, muy por el contrario, es una constelación abigarrada de coaliciones gremial-corporativas y de estructuras familístico-dinásticas, centradas en la ratio del linaje. En este sentido, hay dos principios de lealtad fundamentales: en primer término, la co-legiatura, o sea el lazo que une a personas vinculadas por el mismo oficio: por la naturaleza intrínseca de su trabajo y por compartir un monopolio o cuasi-monopolio del derecho a ejercer determinada tarea sustantiva y además, y por añadidura de ejercer derechos jurisdiccionales públicos o semi-públicos a partir de ese gremialismo fundante<sup>23</sup>.

El sistema político Ecuatoriano es fuertemente corporativista y en él se considera "normal y natural que sean los interesados quienes sean los encargados de realizar la "policía" de su propia actividad, y no órganos independientes de ese interés gremial. En realidad, no existe una concepción del interés abstracto del o de "lo" público, sino que este se halla subsumido en el interés del oficinista o especialista técnico. El interés como abstracción del particular concepto del artífice no ha logrado plasmarse en una concepción del ser humano universal, dotado de necesidades y de intereses trascendentes al oficio o condición peculiar. Esta imposibilidad de entender o concebir lo

"público" se vincula a la imposibilidad de entender o aceptar la humanidad en general, como atributo básico del "interés general". En un mundo en que es imposible ver al "otro" como homogéneamente igual, o sea como un potencial "yo mismo", y donde la identidad social se construye en el pathos de la diferencia/deferencia, es imposible aceptar y entender la humanidad en abstracto, en la desnudez que nos iguala a todos. En este sistema yo solo puedo reconocerme en aquellos que me son iguales en tanto portadores de una igual pretensión de diferencia frente a los demás y de una análoga pretensión a la deferencia de los demás. De esta forma no puede haber forma de universalidad más alta que la simple generalidad del grupo estamental con el cual construyo mi diferencia. Esto crea un lugar vacío en el espacio del Universal (lugar anti-año ocupado por el simbolismo de la corona absolutista, pero ahora vacante a perpetuidad).

Este vacío de la politicidad (de la "politeia" en su sentido aristotélico<sup>24</sup>), crea un déficit de lealtad mutua: el "otro" al serme extraño, no es merecedor de mi fidelidad cívica, salvo en el terreno de las relaciones ordenación jerárquica. Existe la posibilidad de un "pecking order" estamental, más no de una camaradería cívica de los "iguales". La camaradería ausente es reemplazada

23 Buenas descripciones del corporativismo y de su funcionamiento son los sistemas políticos y sociales latinoamericanos pueden hallarse en: Richard Morse: *Resonancias del Nuevo Mundo: Cultura e Ideología en América Latina*; México, Ed. Vuelta, 1995 y en Peter Klaren; *Promise of Development: Theories of Change in Latin America*; Introducción; Boulder, Colorado; Westview Press; c. 1986.

24 Aristóteles; *Política*; El Libro de Bolsillo; Clásicos; Nº 193; Madrid; Alianza Editorial; c 1986.

por las relaciones de reciprocidad familiar que toman el lugar de la imposible fraternidad del mutuo reconocimiento<sup>25</sup>. El re-conocimiento del otro y del propio yo en la mediación del otro solo puede darse en el lenguaje de la familia patriarcal extensa y de sus emanaciones simbólicas y funcionales mafiosas.

De esta forma, la arquitectura de las relaciones de lealtad se apoya en dos dimensiones complementarias mutuamente empotradas: el orden honorífico de las diferencias estamentales propias del corporativismo gremial, y el orden patriarcal/patrimonial de la familia. Entre ambos describen buena parte de la contextura de la lealtad y de la mutua obligación, así como la naturaleza de los vínculos políticos dominantes. En otros términos, el grueso de los habitantes del Ecuador solo son leales colegial y familiarmente, y en ambos casos, estas lealtades obturan y bloquean el desarrollo de la posibilidad del mutuo reconocimiento político (en el sentido fuerte de lo político como camaradería cívica de iguales)<sup>26</sup>.

Esto también impide que la mayoría de los actores alcancen una compren-

sión de sí y de los otros como ciudadanos, o que puedan entender el valor ético del estado de derecho o de la legalidad como figura "racional abstracta". La ley, para ser válida y exigible debe revestir la forma de la lealtad estamental (con los igualmente diferentes) y de solidaridad/reciprocidad familiar, expresada en la ética de la gratitud y de la sangre. La moral verdaderamente exigible es la de "devolución" del afecto y del favor o merced del consanguíneo (real o simbólico), así como la de defensa y protección del endogrupo colegial. No puede existir un sentido de obligación hacia lo "público", pues lo público no tiene existencia ni moral ni conceptual, ni está respaldado por prácticas eminentes que lo cristalicen en rutinas reproducibles y prestigiosas. Existe obligación y deferencia hacia personas o entidades que adquieren una significación concreta en la historia de los intercambios de favores, favoritismos y sangres, de capital social y de reconocimientos honoríficos (resultados de la circulación de la dignidad). No existe reconocimiento de la humanidad del otro o de su politicidad en tanto similar ciudadano. Por ello es que el lazo social y polí-

25 Wilhelm F. Hegel ha caracterizado de manera ejemplar en su "Fenomenología del Espíritu", este proceso de reconocimiento mutuo entre los sujetos ciudadanos. Para un análisis clásico, ver; Alexandre Kojève; *La Dialéctica del Amo y del Esclavo en Hegel*; Buenos Aires; Editorial La Pleyade; 1971 y también; Jean Hyppolite; *Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*; Historia, Ciencia y Sociedad, Nº 105; Barcelona; Ediciones Península; 1991.

26 El desarrollo de una concepción cívica y republicana de la ciudadanía y de la política requiere la disolución de la hegemonía de la moral familiar y su restricción a los ámbitos estrechamente circunscritos de la "intimidad". En el sistema Ecuatoriano puede decirse que existe un déficit de esta "intimidad", lo cual redundaría en el no desarrollo del lugar moral al que debería remitirse la circunscripción de la familia, a fin de dejar abierto el cauce para el desarrollo del ethos cívico.

tico no es sino raramente legal: yo necesito saber en concreto "con quién estoy tratando" antes de saber que actitud debo definir frente a este otro incógnito. Su mera humanidad no proporciona datos suficientes, ni constituye base determinada para la acción hacia este otro. En otras palabras, puede decirse que el otro anónimo no tiene existencia, hasta que no pueda ser ubicado dentro de una matriz de reconocimiento estamental o familiar definida. Nadie es nadie (ni nada) hasta que no se sepa de quién es pariente o deudo y hasta que no se sepa que título debe anteponerse a su nombre, puesto que un nombre solo es algo demasiado desnudo en un mundo donde la humanidad aún no tiene nombre.

Ahora bien, los sistemas socio-políticos anclados en la lógica estamental-corporativa y en la clánico-familiar, tiene sus propias formas de estabilización y de generación de principios trascendentes y regulados de circulación de elites: son dos las garantías básicas que subyacen a la estabilidad de los regímenes familístico-corporativos: a) la constancia funcional de una división social del trabajo materializada en oficios y status más o menos inmóviles, y b) la existencia de una cúpula o cumbre dinástica que opera como supraestructura del sistema de linajes. El sistema gremial descansa, en definitiva, en la lenta modificación de las condiciones tecnológicas de existencia y en las relaciones más o menos predecibles a largo plazo entre cargos y oficios. No es por tanto muy

compatible (como ya lo sabía muy bien Adam Smith<sup>27</sup>) con la "revolución permanente" de la sociedad burguesa. Por su parte, el sistema patriarcal y familístico tiene su caución última en una familia reinante, o sea una dinastía que opera como remache y soldadura de todo el sistema de familias y linajes y da a cada cual un lugar reconocible/reconocido en el orden de prelación honoratorio. El sistema de la nobleza y de los títulos nobiliarios es legitimado, en última instancia, por un dinasta que es el que asigna y clasifica los sistemas de honor familiar y les da su sello de garantía. Un título es válido solo en la medida en que el que otorga tiene la clave para definir quien merece tal distinción. En otros términos, el sistema clánico requiere de un centro de acreditación de las pretensiones clánicas, y ese centro debe estar por encima (y por definición por encima) de cualquier otra instancia acreditadora.

El sistema absolutista anterior a 1809 proporcionaba precisamente esta estabilidad o arbitraje final entre las pretensiones de los linajes y les daba a cada uno, así como a cada uno de sus miembros un "ordo" resistente y sólido en el cual la tarea del reconocimiento quedaba abreviada y asumida estatalmente. El honor, aunque siempre disputable (la querrela puntillosa por el "honor" era una ocupación obsesivamente central en la vida diaria de las elites absolutistas y de sus inmediatas sucesoras hasta entrando el siglo XX)<sup>28</sup>, era un sistema de coordenadas manejables que

27 Adam Smith: *Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*; Biblioteca de Economía N° 8; Barcelona; Orbis; 1983.

28 Ver Carmen Anhalzer: *Marqueses, Cacateros y Vecinos de Portoviejo: Cultura Política en la Presidencia de Quito*; Universidad San Francisco de Quito/Abya Yala; c. 1997.

permitía "saber quien era quién" y daba pautas algorítmicas sobre el proceso de "hacerse alguien".

Ahora bien, el problema de la estabilidad de las elites Ecuatorianas, radica, a mi entender a una serie de quiebres y desfases entre el habitus estamental/familiar y las condiciones "objetivas" de su reproducción. En primer término, al ser arrojada la economía moral del gremialismo en el maelstrom de la economía política-mundo, se le hace imposible estabilizar el valor y función relativa de los gremios. Las relaciones técnico-funcionales entre estos se hacen tremendamente azarosas, cambiantes y agitadas. En suma ya nadie puede saber cuál será la relación técnico-funcional precisa que llevará a cabo con otros gremialistas, cuyos propios oficios y labores se ven sacudidos por la volatilidad de la revolución tecnológica endógena de la producción burguesa. La escala de prelación y la articulación funcional de los grupos profesionales y co-legiales con los demás y consigo mismos se hace extremadamente deleznable y ya no puede dar firmeza a estrategias confiables de reproducción de la identidad o de las concepciones del propio y justo valor o "dignidad".

La historia tormentosa de la acreditación del valer profesional, la desesperada búsqueda de consolidación y personería jurídica, el continuo moverse del

piso en el que se asientan las reclamaciones de valor funcional dan testimonio de esta imposibilidad de sostener el orden desde lo gremial. En realidad este problema fue confrontado por todas las sociedades en transición hacia la economía política, más las soluciones fueron variables. Para Smith se trataba simplemente de disolver el principio estamental y dar paso a una organización de las relaciones funcionales de intercambio en el ámbito del "individuo desnudo" en el mercado<sup>29</sup>. En el caso Ecuatoriano, se ha recurrido al estado como campo de batalla que debe dar lugar a una resolución de la inestabilidad funcional de las corporaciones y grupos de estatus. El problema es que el propio Estado está armado como una arquitectura de gremios y la inestabilidad gremial se le trasmite inmediatamente<sup>30</sup>.

De esta forma, el elemento putativamente estabilizador no hace sino reproducir la inestabilidad de sus componentes. Carece, por tanto de un principio de articulación diferente que pueda arbitrar sobre las demandas y los "desperfectos" del volatilizado sistema de relaciones inter-corporativas. En algunos países europeos y asiáticos, este problema pudo resolverse mediante el arbitrio de la constitución de una burocracia centralizada que adquirió independencia frente a las corporaciones y grupos

29 Adam Smith; *Op. Cit*;

30 En el Ecuador, las instituciones estatales, son, con enorme frecuencias, meras agencias y proyección de intereses gremiales. El Estado, en realidad, es tan solo una simulación, que en realidad encubre el poder particular gremialista que utiliza los aparatos gubernamentales para controlar áreas segmentadas de competencia y jurisdicción, bajo la apariencia de "publicidad".

de estatus, lo cual a su vez le permitió arbitrar entre ellas "como tercera parte", o bien, simplemente reemplazarlas en sus funciones de dominación socio-políticas, sometiénolas a la férrea lógica de una "clase universal" (tecnocracia estatal)<sup>31</sup>.

En Ecuador esto no ha ocurrido, como lo atestigua, precisamente la imposibilidad que han encontrado los proyectos estatalizantes para construir cuerpos de servidores públicos y de profesionales de la política capaces de anteponerse a las fraternidades gremiales. El sistema de la administración pública, al menos en lo que no tiene de familiar y nepotista, opera como sistema de agencias "colonizadas" por las corporaciones gremiales; y como burós públicos de los intereses estamentales. Por tanto, el Estado se halla anclado en las arenas movedizas que la economía política extiende debajo de los pies del estamentalismo y es incapaz de construir desde sí y en su seno un principio de articulación ordenamiento y disciplina de un eventual cuerpo de dirigentes políticos nacionales.

En cuanto al sistema de acreditación familiarista, éste explotó por su copa a raíz de la independencia. Un sistema de honor y lealtad familiar sin el áncora de una cúpula dinástica y absolutista, que-

da sometida también al azar de la incertidumbre de origen y de destino. En otras palabras, las relaciones inter-familiares y el arbitraje ente sistemas de linaje se hace bajo condiciones de "estado de naturaleza" (en el sentido Lockeano del término: no como caos irremediable, sino como orden anárquico basado en la auto-ayuda)<sup>32</sup>. Pero un orden así constituido es obligado a continuas revisiones, a interminables querellas y a una fragilidad congénita de los mecanismos de adjudicación de reclamaciones tanto materiales como de honor y puntillo protocolar.

En estas condiciones en que la jerarquía patrimonialista carece de tribunal último, los linajes quedan librados a sus propios medios para validar sus precedencias y sus reclamaciones de posición y acceso a capital social y material. De esta forma, las destrezas interactivas, las astucias, los arbitrios y la capacidad de organización de las violencias se hacen centrales. Esta centralidad convierte a los patrones de mafia ("capos de linaje") en verdaderos y frenéticos empresarios del capital social<sup>33</sup>; que deben continuamente renovar su acceso (siempre en peligro) a las llaves que permiten abrir el cofre del mecenazgo cívico y hacer circular la lealtad, que es la base de su poder.

31 Max Weber ha tratado con especial énfasis el proceso de formación de un estamento estatal profesionalizado que permite a las instituciones públicas emanciparse de los intereses particulares. Max Weber; "Poder Burocrático y Liderazgo Político"; en Max Weber: *Escritos Políticos*; Joaquín Abellán (ed); Alianza Editorial; Madrid, 1991.

32 John Locke; *Second Treatise on Government*; Indianapolis; Hachett Publishing Co.; c. 1980.

33 Para un examen del concepto de "capital social", ver Pierre Bourdieu y J.P. Passeron; *Reproduction in Education, Society and Culture*; London, Sage Publications; 1990.

El sistema familístico opera, pues, en una zona de incertidumbre muy alta, pero, si a esto se acompaña la inestabilidad funcional que presiona sobre las jerarquías gremiales, tendremos un sistema de producción y reproducción de orden y liderazgo altamente inconsistente y "abierto" al continuo desafío de recién llegados. En un mundo donde no hay "nobleza", ni estirpe garantizada dinásticamente y los títulos de prestigio, valor y fortuna están brutalmente condicionados a lo rudamente realizativo, a las habilidades y arbitrios de los empresarios de la lealtad, y en donde las relaciones funcionales no tienen tampoco un árbitro externo, el estado y las elites pierden toda capacidad selectiva y de filtraje. El Estado es una fortaleza llena de brechas y goteras, en la cual pueden penetrar casi a su antojo hordas de mendicantes, aventureros y filibusteros, precisamente los "pícaros" a los que hacemos referencia. El orden estamental vio quebrarse su columna vertebral y sus contrafuegos en 1809; desde entonces, lejos de encontrar otros principios de funcionamiento, ha intentado seguir su camino más sin los soportes que hubiesen podido darle coherencia.

En los sistemas patrimonialistas y estamentales, la crisis del sistema no es enfrentada por la "revolución", en la

que un grupo de clases subalternas y elites periféricas desafían y reemplazan a los viejos bloques de poder<sup>34</sup>. La crisis típica de un orden estamental/patrimonial se resuelve por medios más patriarcales que jacobinos: mediante la circulación de las elites<sup>35</sup>. Mas las nuevas elites y los desafiantes de extra-muros, no provienen del interior del sistema establecido de precedencia, sino que son típicamente del elemento extranjero, del descastado (Los "Taurus" de Urbina; los "macheteros" de Alfaro; la "chusma" velasquista, etc.), del desanclado en los sistemas de reproducción rutinarios de las elites, en suma del "Lazarillo de Tormes" o de los Bonapartes de pacotilla que pueblan el tragicómico anecdotario de la renovación política local.

Es aquí donde entra en acción el "lumpen". En un sistema crónicamente desestabilizado de circulación del poder, el ascenso político y social, reviste el carácter de aventura, de "hazaña" azarosa, de astucia y de seducción por parte de quien solo tiene su habilidad y ante quien no se antepone nada distinto que pueda resistir a la habilidad. Es exactamente aquel mundo que ha perdido lo que Burke llamó "las afinidades del corazón" que consolidan largas relaciones de respeto, confianza y jerarquía "naturales", en las que cada cual

34 Theda Skocpol; *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*; New York; Cambridge University Press; 1979.

35 Vilfredo Pareto; *Compendium of General Sociology*; Guido Farina (ed); Cap. IX; University of Minnesota Press; 1980. Caetano Mosca también ha desarrollado un estudio ya clásico sobre la "circulación de las elites": Caetano Mosca; *La Clase Política*; selección e introducción de Norberto Bobbio; México, Fondo de Cultura Económica; 1992. para una visión crítica de las teorías de este tipo, Peter Bachrach; *Crítica de la Teoría Elitista de la Democracia*; Buenos Aires; Amorrortu; 1967.

reconoce su lugar y alcanza, incluso en la modestia, una respetabilidad inclaudicable<sup>36</sup>. Una sociedad estamental consolidada posee muchas y efectivas barreras para morigerar la carrera del "pícaro" (que es posible reconocer tras la figura decorosamente presentada por Burke del "hombre nuevo", del "parvenu" que se abre paso a fuerza de su destreza)<sup>37</sup>, que de otra forma sería fulgurante y Fujimorista. Una sociedad burguesa propiamente armada obliga a la astucia y a la viveza a seguir caminos disciplinados por la brutal competencia del rendimiento y de la eficacia, y la orienta a través de formas de ordenamiento altamente racionalizadas y racionalizantes.

La sociedad Ecuatoriana parece carecer de los dos tipos de mecanismos: ha perdido los contrafuegos funcionales y dinásticos del absolutismo, sin por ello ganar las disciplinas racionales y sistémicas propias del mundo burgués. En la anarquía estamental-familiar las puertas al paso de la picaresca están abiertas, y las rutinas mismas del poder se hacen cotidianamente picarescas. El estado se convierte en un carrusel cada vez más veloz de astucias, confusión en la cual ya no es posible distinguir siquiera a los que han estado en el juego por más tiempo y por tanto han podido adquirir al menos el aire del "savoir faire". Por tanto, en este tipo de contexto es preciso entender que una mejor redondeada comprensión de la política, significa adentrarse en la lógica de la

aventura y del aventurero, entender los mecanismos y dispositivos a través de los cuales se construye, progresa y tiene éxito el lance y el entramado de oportunidades que hace posible cada carrera "aventurera", define sus probabilidades de éxito y explica las maniobras "típicas" de semejante trayectoria.

La "picaresca" ofrece un menú de tácticas y de procedimientos típicamente asociados a la forma de hacer política del "lumpen"; en la medida en que poder se halla impedido de desarrollar formas estabilizadas, tampoco logra estabilizar una "clase política formal", y tiende a convertir a todo su elemento humano en "lumpen" advenedizo, que funciona, por tanto, con la pragmática propia del Buscón. Ahora, en esta situación, la pragmática marginal, in extremis y desesperada del Lazarillo, se convierte en norma y hasta en paradigma. La "normalidad" se invierte: lo extramural, anecdótico y descentrado se hace sinónimo de lo habitual y de lo predecible, mientras que las rutinas generalmente asociadas al funcionamiento de poderes racionalizados, o al menos tradicionales, ancestrales, etc. se presentan como extravagancia, aberración o excentricidad.

### **Volviendo a Casa: La Sociedad Patriótica Como Sociedad Aventurera.**

En las páginas anteriores se han esbozado ciertas consideraciones que intentan dar cuenta de prácticas políticas

36 Edmund Burke; *Thoughts on the Causes of Present Discontent*.

37 Ver: Leo Strauss y Joseph Cropsey; *History of Political Philosophy*; pp 687-709; University of Chicago Press; 1987.

difundidas en el sistema político Ecuatoriano. En especial se ha intentado dar un enfoque peculiar a la respuesta de la pregunta referente a las raíces y causas de la frecuencia y facilidad con que personal político advenedizo es capaz de adquirir gran importancia y posición dentro del aparato gubernamental y dentro del sistema de elites civiles de este país. No solo se ha intentado explicar la presencia de ciertos rasgos inherentes a la pragmática del poder, sino que también se ha procurado dar cuenta de la "repetición compulsiva" que hay en su aparecer y reaparecer en diferentes encarnaciones y avatares a lo largo de una historia cíclica y repetitiva.

La carrera política del Presidente Lucio Gutiérrez y de "su" Sociedad Patriótica puede ser vista como una buena instancia de lo ya discutido. Los elementos están allí: el fulgurante ascenso, la incapacidad de la "fortaleza" socio-estatal para resistirlo, la debilidad de los contrafuegos levantados contra la irrupción de los advenedizos (Gutiérrez podría ser bien descrito como un "hombre nuevo" en el sentido Burkeano), la praxis familiarista y corporativista llevado a paroxismos de obviedad, la trama de carácter aventurero de su historia y de su biografía política, su propia marginalidad geográfica, social y económica, la extracción y reclutamiento de sus seguidores, la evidente y predecible volatilidad del sujeto político que encarna, y, por último, pero no de menor importancia, las estrategias y arbitrios maquiavé-

licos que lo terminan uniendo a las familias y patriarcados más estabilizados a los que, repitiendo el gesto y la maniobra ancestrales de los Flores, los Robles, los Plaza, los Febres Cordero o los Bucaram, se trata ligar y en los que busca apoyar la reproducción de sus propias redes clientelares.

Gutiérrez llega al poder aliado al movimiento indígena Ecuatoriano, pero es significativo que, tan pronto se hubo asegurado alianzas alternativas de tipo "patronal", se apresuró a defenestrar a sus compañeros de ruta indígenas. Es necesario, por fin, ocuparse, aunque sea preliminarmente, de la racionalidad de esta alianza, así como de la ruptura que le dio fin.

Pretendo sugerir que el movimiento y la organización comunal indígena son el resto más sólido y el remanente mejor estabilizado del proyecto absolutista en el Ecuador. Las actuales comunidades andinas (las amazónicas son harina de otro costal y su etnosíntesis es más reciente), son la criatura aún hoy del proyecto Toledano del siglo XVI<sup>38</sup>. Las identidades que defienden y las bases éticas del status al que se remiten, son la última defensa y supervivencia del proyecto absolutista imperial en el Ecuador.

Un análisis de las demandas y de la auto-construcción identitaria del movimiento de las minorías indígenas revelan que se trata de un intento de reestablecer el fuero comunal/estamental del absolutismo, despojado, eso sí, de las inhabilidades propias de la "capitis di-

38 Diana Bonnett Velez; "Las Reformas de la Época Toledana (1569-1581): Economía, Sociedad, Política, Cultura y Mentalidades"; en Enrique Ayala Mora (coord.) *Historia de la América Andina*; Universidad Andina Simón Bolívar; vol. 2; Quito; 1999.

minutio" tutelar impuesta por la Corona y de la civilización hipano-católica<sup>39</sup>. En realidad, el movimiento indígena se lanza en contra del orden establecido, por ser una negación del "ordo" corporativo comunal y por amenazar su disolución. El fin de la heteronomía encarnada en la hacienda, que hacía del indio deudo infantilizado de la familia patronal, dejó disponible al pueblo nativo, para recaer sobre sus tradiciones comunales Toledanas y buena parte de su lucha se centra en la reconstitución de ese tejido legalmente reconocido que la república volatilizó en el gamonalismo feudal.

El movimiento indígena representa el esfuerzo de los indígenas por levantar su propio "standestaat" (su lugar en un orden estamental), emancipándose de la tutela patronal, en un pie de mayor igualdad. Esto implica un retorno sobre la idea de los desarrollos de los "iguales diferentes", o sobre una dicotomía democratizada entre la "república de indios" y la "república de blancos"<sup>40</sup>.

Semejante latente proyecto, empero, tiene contradicciones fundamentales con la política del "lumpen". El "lumpen" apela precisamente al desarraigo, a la excentricidad, a la disolución de todo lazo previo al vínculo con el condottiero, con sus agentes, válidos y panaguados. La retinue del jefe "lumpen" debe ser el crisol y matriz sociológica excluyente del grupo aspirante al poder. La retinue solo se afianza sobre la tierra arrasada de toda otra pertenencia. Para

que los indígenas pudiesen ser admitidos en el círculo de la Sociedad Patriótica (o del Roldosismo, o del Social Cristianismo), deberían precisamente renunciar a su pétrea solidez post-Toledana, deberían autodisolverse en clientela, convertirse en una colección de individuos u hogares "disponibles" como satélites y deudos del caudillo y de su familia ampliada.

El proyecto político del Gobierno para con los indígenas solo puede basarse en la desintegración comunal y en la reconstitución del indígena como cliente político-electoral. Para ello sería necesario descentrar al indio de su estatus estamental y dirigirlo hacia otras formas, más pluralistas y, en último término "lumpen" que permitan controlarlo desde la ratio picaresca. El Gutierrismo solo tiene un destino inteligible para el indio: su conversión en "lumpen" y la transformación de sus dirigentes en "pícaros". De otra forma, se mudan en enemigo arquetípico del aventurero: el movimiento indígena es en realidad un remanente de la fortaleza burkeana (emanada del absolutismo) levantada contra los advenedizos.

Se trata de una reserva de identidades por completo anti-aventureras, asentadas en la firmeza ancestral de un habitus tradicional que se ha afianzado como supervivencia misma, como lo único no trastocado por la "república de los bandidos". Por tanto, la ruptura entre la Sociedad Patriótica y el movimiento indígena no debe ser vista ni co-

39 Manuel Burga; "Noblezas Indígenas y Actitudes Anticoloniales"; en Enrique Ayala Mora (coord.); *Op. Cit.*

40 *Ibid.*

mo resultado de discrepancias ideológicas o cosmovisiones incompatibles (al menos no única ni principalmente), sino como resultado de una contradicción estructural verdaderamente antagónica.

El comunismo indígena es –si algo en Ecuador puede serlo– la antípoda de la racionalidad “lumpen”, y el indio es lo contrario al pícaro. Mal puede haber la más mínima concertación práctica entre estas dos formas de vida y de identidad tan opuestas. Sin embargo, el movimiento indígena es vulnerable en cierta forma a la seducción del aventurero. Esto tiene que ver con algunos rasgos de la formación de las obligaciones interpersonales en el mundo comunal, que se hallan vinculados a la naturaleza de los lazos de lealtad resultantes que se tejen en semejante contexto.

En efecto, la delegación o alienación de la propia voluntad que el seguidor hace frente a su dirigente puede tener muchas modalidades. El vínculo de representación propio del republicanismo democrático tiene distintas variantes internas, por no ir más lejos. Sin embargo, si salimos de la órbita ético-psicológica del liberalismo electoral, encontraremos la presencia de otras formas, aún menos acostumbradas de transferencia (o “tradición” de sí)<sup>41</sup>.

Una de estas relaciones o formas vinculantes – y que diverge fundamen-

talmente de la relación re-presentativa) es la que he deseado llamar relación de **encomendación**.

Este tipo de vínculo debe ser explicado: en la relación de *encomendación*, un sujeto presumiblemente más fuerte o en condiciones de ser providente, asume la “cura” de otro que se entrega a cargo o como “carga” del encomendado. El supuesto fundante de tal vínculo es que el uno: el curador o encomendado posee potencias personales o recursos inconmensurables con los del encomendado. En el orden absolutista, el desvalido (el indio en América) es puesto al cuidado de un representante del poder o de la civilización investida de las potencias propiciadoras. En todo caso, tal vínculo podía darse privadamente entre personas particulares, dejando de lado incluso la sanción de la autoridad. El débil, se pone bajo el cuidado del fuerte, se entrega a éste y se consagra a éste. El potente (potentado) asume como carga al débil y se compromete con el conjunto de su existencia, con este ser humano y en su patética totalidad de menesteroso. El acto de entrega de sí, implica una noción de representación análoga a la curaduría de un menor. En todo caso, supone, aunque sea técnicamente, una dación recíproca de cada cual, una especie de donación del yo, que no por asimétrica es menos bi-

41 Una mejor comprensión del vínculo político entre los electores y los líderes político partidistas parecería requerir una fenomenología de la relación inter-personal (real e imaginada) entre estos dos agentes. En general, se asume la realidad de la concepción normativa y prescriptiva de la “representación”, pero no se ha explorado los sentidos vivenciados que tiene en la praxis para los involucrados, así como tampoco las consecuencias de esta vivencia sobre el funcionamiento de los marcos institucionales “realmente operantes”.

lateral: el poderoso queda tan obligado como el débil, aunque la naturaleza de las obligaciones discretas en que el tratado se plasma sea muy diversa.

Esta relación de cura, es, de todas formas susceptible de un tratamiento voluntarista: implica una decisión y un deseo autónomo del yo de darse en cura a otro yo. Asimismo, implica el deseo consentido de adoptar por parte del potente. El curador asume la representación del mejor interés del que se pone a su cargo y este último descansa del peso de la propia voluntad en la presuntamente benévola voluntad del otro. En la ética de la representación burkeana; yo confío ante todo en la pericia práctica, prudencia y en la moralidad el representante (virtudes o complejo de virtudes descritas en la noción de "phronesis" aristotélica<sup>42</sup>). En la encomendación espero todo de la "buena voluntad" del protector. Mi confianza descansa más bien en una presunción de afecto o buena disposición emocional por parte de quien me recibe. En la representación burkeana, el representante recibe de mí una confianza, en la encomendación el representante me recibe a mí y me toma en mi corpórea biografía más allá aún de mis intereses, que en este caso son tan solo abstracciones de mi existencia concreta. En la encomendación mi mérito y derecho está en mi necesidad, en la representación, en cambio, radica en mi voluntad y en mi voluntad de enajenarla en el otro.

Es posible sostener que en el mundo indígena existe la praxis de este tipo de

relación representativa. En todo caso se trata de un aprendizaje que probablemente se remonta a los clientelismos cacicales ancestrales, resignificados a posteriori en el orden Toledano y en sus derivaciones. De ser esto así, los movimientos de aventureros, entre los cuales la Sociedad Patriótica es solo la manifestación más reciente, podrían utilizar las asimetrías de poder y recursos para "enganchar" a las poblaciones indígenas en relaciones del tipo señalado, rompiendo la representación indígena politizada de manera republicana (por ejemplo a través de la actuación de movimientos como Pachakutik). En cierta forma esto puede implicar una combinación de la restauración de la hacienda aunque ya desvinculando esta institución de su base agraria territorial, y más bien dándole la existencia abstracta de un tipo de relación interpersonal, liberada de su forma contingente de unidad productiva ligada al suelo. Puede también tomar la forma de una disolución comunal a ser reemplazada por las relaciones contingentes, fungibles y aventureras de la picaresca, o en todo caso, podría encaminarse hacia la des-comunalización del indígena (lo cual no tiene necesariamente nada que ver con su "aburguesamiento individualista").

En todo caso, los resultados de esta práctica que combina el lazo "protector" de la encomendación con la disolución picaresca y con la heteronimia de la familia clientelar, puede verse en la constitución de los mundos populares de la Costa Ecuatoriana, y en especial

42 Aristóteles: *Ética Nicomaquea*; Biblioteca Clásicos Gredos N° 89; Madrid; Editorial Gredos; 1993.

en el entorno del Gran Guayaquil. En este espacio social, las sociedades aventureras han logrado una total desintegración de cualquier núcleo de identidad estamental indígena o comunal-popular. La comunidad proletaria se constituye integralmente como clientela de los empresarios de la política, y como corte de deudos bajo cura de los capitanes barriales<sup>43</sup>. No es por nada que en la Costa Ecuatoriana la descomunalización de los indígenas se logró muy tempranamente y se tradujo en su atomización individualista como "montubios" sueltos y luego como menesterosos urbanos<sup>44</sup>: ejército disponible de clientes prestos a entrar en el juego oportunista de los "condotieros": No es imposible (aunque aún es remoto) pensar en la posibilidad de que la Sociedad Patriótica termine siendo un posible conducto a través del cual los "lumpen" pueblerinos puedan intentar reconstituir en la sierra andina las mismas condiciones de desintegración de la *gemeinschaft* étnica, para reconstituir a sus elementos desgajados, bajo la forma de "banda" o de retinue de aventureros.

Es sintomática, en todo caso, la relación que tiende a establecer la Sociedad

Patriótica con los empresarios políticos de la Costa. No sería extraño que se avanzara hacia una especie de "repartición feudal -territorial" del país, donde el PSC controlaría Guayas, el PRE el resto de la Costa y la SP quedaría a cargo de la Amazonia y la región andina. En la historia de las formaciones feudales, estos arreglos entre capitanes mafiosos no son raros, y aunque sujetos a roces y reacomodos violentos ocasionales, en general, resultan bastante estables y difíciles de romper. La lucha en contra de la reticulación mafiosa registra pocos éxitos en la historia conocida de la humanidad.

Es preciso poner punto final aquí a estas reflexiones. Ellas tienen un horizonte apenas ensayístico y están sujetas a ulterior refinamiento, confirmación y precisión. No avanzan más allá de un esfuerzo por iluminar desde otro lado, la praxis política y su circunstancia presente, visto al menos desde la actual aventura gubernamental. En todo caso, parece flexibilizar nuestros análisis de la política y darle una ductilidad que solo podría conseguirse andando por los caminos de conceptos menos manidos que los que de rutina empleamos.

43 Amparo Menendez Carrion; *La Conquista del Voto en el Ecuador: De Velasco a Roldós*; Quito; Corporación Editora Nacional; 1986.

44 Maritza Arauz; *Pueblos de Indios en la Costa Ecuatoriana: Ipijapa y Montecristi en la Segunda Mitad del Siglo XVIII*; 1999



**NUEVA  
SOCIEDAD**

[www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve)

**188**  
Nov-Dic 2003

Director: Dietmar Dirmoser  
Jefe de Redacción: S. Chejtec

## **Mercado, Trabajo y Medio Ambiente**

COYUNTURA: **Roberto Laserna**. Bolivia: entre populismo y democracia. **Eduardo Gudynas**. Conferencia de Cancún. Jugando con el comercio global.

APORTES: **John Saxe-Fernández**. La presidencia imperial en México. Globalización y seguridad. **Paz V. Millet**. El Grupo de Río en el escenario internacional.

TEMA CENTRAL: **Sérgio Costa**. Derechos humanos en el mundo posnacional. **Diego López**. ¿Derecho del trabajo o derecho del empleo? La nueva función de la legislación laboral y la reducción de los derechos en el trabajo. **Henri Acselrad**. Cuatro tesis sobre políticas ambientales ante las coacciones de la globalización. **Ingo Gentes**. La gestión ambiental. ¿Imperativo ecológico o propiedad privada? Algunas experiencias del caso chileno. **Miriam Affle**. El debate inconcluso entre libre comercio y cuidado ambiental. A 10 años de la firma del Tícan. **José Sánchez Parga**. Razón de Estado, razón de mercado. SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pueden efectuar con transferencias bancarias. Solicitar los datos para la transferencia. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: [nuso@nuevasoc.org.ve](mailto:nuso@nuevasoc.org.ve); [nusoven@nuevasoc.org.ve](mailto:nusoven@nuevasoc.org.ve).